

Tiene interés por ello el libro que acaba de publicar Roberto de Saint-Jean con el título *La verdadera revolución de Roosevelt*. Por una verdadera paradoja, Roosevelt, que en su edad madura, por efecto de una cruel desgracia, adquirió una enfermedad que le obliga a estar casi siempre sentado, se presenta hoy a sus compatriotas como el símbolo del movimiento; por eso Roberto de Saint-Jean dice que el «rooseveltismo» no es una doctrina ni puede confundirse con la expresión literal del programa demócrata, sino que representa pura y simplemente una manifestación de energía, y de energía cinética.»

Según parece, el antes famoso Owen Young decía en una ocasión que el presidente norteamericano está constantemente en un balancín. Sus maniobras económicas y financieras representan un zig-zag que responde a un método personalísimo, hijo de su temperamento. Y, en efecto, cuando se va siguiendo la trayectoria de Roosevelt se observa que toda la experiencia de Roosevelt responde a impresiones del día, oscilantes como la realidad, sin sujeción a plan determinado, sin orientación que siga una trayectoria visible. Son a modo de empellones que se dan a uno y otro lado para ver si entre los factores de crisis puede abrirse paso la primera magistratura norteamericana dando codazos a diestro y siniestro.

Unas veces los agricultores son los que se levantan contra los planes del presidente; otras encuentran en sus exportaciones una ventaja por la desvaloración del dólar; dentro de los mismos agricultores hay veces en que los que se sienten satisfechos son los plantadores de algodón; otras, los de trigo. A los banqueros les niega su confianza en unas ocasiones, les atrae en otras. Lo cierto es que ya se habla menos de reconstrucción, de reforma, de reor-